

muchas cosas no podrían ser iguales". El arquitecto señala: "Todo esto era evitable. Había estudios de seguridad, de modo

cas de construcción actuales". Oriol Bohigas opinó: "La pérdida es muy importante porque ha arduo lo mejor, que era la

exactamente como era, y cuando antes mejor. No estaría de acuerdo con ningún revisionismo". El arquitecto y concejal de Cultura

tiempo, en menos de tres años va a ser casi imposible". El arquitecto Jaume Bach

se construyó el teatro y el teatro, de las bases socioeconómicas que lo hicieron posible".

LA CRÓNICA

1-2-94

Sin otro vuelo que el del Ave Fénix

ARCADI ESPADA

Esta mañana, desperdigados sobre los terrados de la ciudad vieja, todos sus amantes. Yo he subido al del Hotel Moderno, en la calle de Hospital, ayudándome con linternas y la guía de un joven camarero aturdido y voluntarioso.

—Hemos de subir a pie. El ascensor no funciona. No sé cómo estará ahora. Pero hace un rato las llamas me calentaban la cara.

El hotel está sin luz y los escalones son muy precarios. Un polvo blanquecino cubre el mosaico de los últimos pisos: rastro de la gran nube de recuerdos extinguidos que cubre el corazón —hoy sí, hoy eso no es retórica— de Barcelona. Ya no hay llamas, sólo una densa columna de humo que oculta el sol. Desde aquí, la última mañana del Liceo se revela: he aquí un caserón hundido, injuriado por el fuego, la espuma y el agua, humilde ya entre la gran cáscara de piedra de la ciudad sureña.

Todos lo amaban. Sus propietarios, los primeros, vacilantes entre su general condición de espectros y su necesidad, gestionada por la herencia, de estar a la altura de la memoria que hierve todavía en las mejores —escasas— noches de los salones patricios. Una generación sin su Bomba: hoy la encontraron, aunque fuera a costa del prosaico soplete de un electricista. Esta mañana no murió nadie: se lo ahorran en coronas. La suscripción popular abierta puede prescindir de ellas. Una sociedad civil incinerada. ¡ay!, por la chispa incontrolada de un soplete...

Y cuánto lo amaron las instituciones. Hace tres años aprobaron el plan de reforma, luego de que fuera vacua moneda de cambio política, electoral. Ignasi Solà-Morales, el arquitecto-conservador del teatro, iba, mientras tanto, tejiendo infor-

mes: algún día el lobo —advertía— asomará definitivamente sus orejas. Manierismos de arquitecto, qué inútil turbación. El arquitecto llora por dentro, muy sobrio y muy seco.

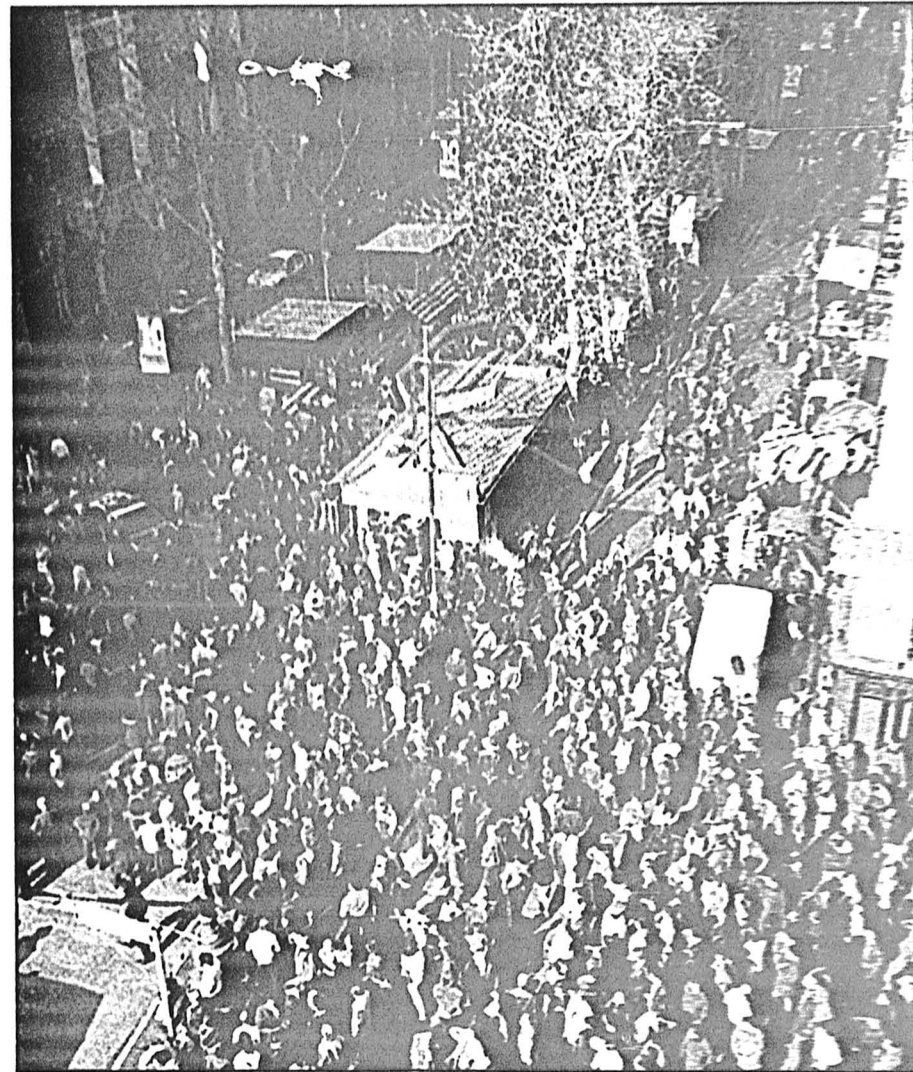
—Era como una viejecita. Le fallaban las piernas, tenía mala circulación y los huesos blandos. ¡Se aguantaba, claro que se aguantaba! De cuando en cuando venían a verla al geriátrico. ¿Se encuentra bien la señora? Y se marchaban.

La salmodia

Ahora, esta mañana, los representantes institucionales, a pie de ruina, desgranar la salmodia patriótica: "Lo reconstruiremos, piedra a piedra; esta ciudad sabe reaccionar en la desgracia". Dramático país, que no sabe manejarse si no es en el infierno. Empecinado país sin otro vuelo que el del Ave Fénix.

Un Liceo, años, décadas, que queman con un soplete. Como caen la lluvia y el excremento de palomas sobre los ábsides de Taüll, mientras una generación entera de estudiantes de historia del Arte no habrá podido ver el románico ni en pintura; como se apilan miles de documentos, legajos, periódicos, esas ruinas, en el Instituto de Historia de la Ciudad; como la mejor compañía de teatro que habrá tenido Cataluña en muchos, muchos años malvive rodeada de un pétreo cinturón de insuficiencia, a la espera, también ella, de un cortocircuito salvador, patriótico. A partir de ahora le dirán al Lliure —a cualquiera— en los despachos: "Comprendedlo, ahora la prioridad es el Gran Teatro". Este y no otro va a ser el precio de las inflamadas declamaciones a pie de ruina.

En el terrado, sin embargo, el cronista,



Un grupo de ciudadanos contempla desde el Pla de l'Os el incendio del Liceo.

tizado de recuerdos, hubiera querido caer dulcemente por la pendiente de la lírica. Elegía sobre un mundo que se va: sintáctico apocalipsis. Reproducir el rastro de los cientos de manos —muy finas— que vio sobre el terciopelo o la música flotando, ya mucho más tarde, acabado todo, Ramblas arriba, por entre un cielo de árboles. La vida siempre, inexorablemente, esas noches, *croce e delizia al cor*.

¿La lírica?: ese pasmo de cincuenta rostros atónitos, ya al mediodía, en un viejo bar barato de la ciudad vieja cuando de pronto el informativo de la televisión se abre con la imagen del negro corazón de piedra. Esa imagen que impuso un solidario silencio embalsamado. Hasta que el hombre, con la cabeza sobre el plato, clavó una única palabra en el lomo más alto de la lírica.

—Joder...